

La arquitectura, algo más que el contenedor

El mensaje del espacio en el logro de los objetivos interpretativos

Orlando Araque Pérez

Arquitecto gestor del patrimonio en el turismo

San Miguel de Allende, Guanajuato, México

ojaraque@gmail.com

El espacio, como el tiempo, no es una realidad absoluta, real y objetiva, es una representación, son las construcciones mentales de los individuos basadas en las representaciones naturales que nos hacemos de la realidad. Así que más que de espacio como entidad absoluta debemos hablar de representaciones en el espacio.

Trepát y Comes (2000)

Hace cuarenta años, en Venezuela, este autor se graduaba de arquitecto y, además, vivía como actor de reparto la *premier* de la experiencia más significativa para él, y que marcó su vida profesional para siempre: el Museo de los Niños de Caracas, propuesto por *Doña Alicia*[♦]. Inmerso en el complejo habitacional y empresarial Parque Central, «el cubo de colores» insinuaba algo especial en medio del entorno gris que lo cobijaba. Era un contenido en un contenedor... y a la vez era un brillante contenedor que guardaba un contenido conformado por experiencias significativas para todos los niños. Comencé entonces a comprender, *in situ*, la potencialidad del espacio esculpido, del lenguaje de la arquitectura.

Con una maestría sin igual, mi querido Domingo «Flaco» Álvarez, arquitecto comandante de nuestro equipo de diseño, nos fue enseñando cómo abordar la transformación de una estructura preexistente, destinada inicialmente a otro uso dentro del complejo, para adaptarla en su exterior y en su interior al mensaje que un grupo multidisciplinario de científicos y educadores —mis *panas*

[♦] Doña Alicia Pietri de Caldera fue creadora de la Fundación Museo de los Niños y ex *primera dama* de la República de Venezuela.



Museo de los Niños, Caracas, Venezuela. <https://www.maravillosarealidad.com/>

del Museo de los Niños— estaban fraguando en sus «laboratorios», creando contenidos que serían presentados a los niños y niñas visitantes en cámaras oscuras invadidas de luces y colores premeditados para lograr los objetivos. Sin duda, conformamos un excelente equipo multidisciplinario donde el producto de cada uno era soportado por el trabajo de otro. Ahora soy consciente de que, desde entonces, estoy inmerso en el mundo de la interpretación del patrimonio.

Hoy, cuarenta años después, comprendo la importancia del espacio como contenedor de los mensajes interpretativos y elemento fundamental para lograr una interpretación efectiva del patrimonio. ¿Pero cuál espacio? Partiendo del espacio acotado, creado por los arquitectos como equipamientos culturales o habitacionales, fui ampliando el concepto para abarcar el espacio urbano como contenedor de habitantes, visitantes y múltiples actividades. He terminado integrando también nuestros pueblos y ciudades, inmersos en un paisaje biocultural, en un interesante juego de contenedores y contenidos.



Interior del Museo de los Niños, Caracas. <https://www.maravillosarealidad.com/>

Ver el territorio desde una postura holística permite crear mensajes interpretativos de calidad. Eso lo saqué como conclusión durante una aventura en globo aerostático que tuve la oportunidad de vivir sobrevolando mi pueblo, el bello San Miguel de Allende. Desde arriba, con solo el ruido del viento, observaba el paisaje urbano, sin voces, sin música, sin el tañer de las campanas de los templos, observando un patrimonio histórico conviviendo con arquitectura moderna, como contenido de una ciudad magnífica a manera de simbólico contenedor, solo comprensible a través de mensajes interpretativos creados por todos los actores y sectores.



Centro Histórico de San Miguel de Allende, Guanajuato, México.

Para ir concretando mi mensaje, y teniendo en cuenta lo señalado hasta el momento, creo preciso que comprendamos el valor y rol fundamental que la arquitectura cumple en el logro de esa comunicación efectiva que persigue la interpretación. Aspectos fundamentales como el uso de escalas, proporciones, dimensiones, ergonomía, iluminación, ventilación, orientación, luz, color y texturas son, sin duda, ingredientes fundamentales en el arte de la interpretación, bajo el paradigma de la accesibilidad universal.

Por otro lado, haciendo referencia a nuestros territorios locales, y considerando los acontecimientos mundiales de los últimos meses, la optimización de los recursos económicos y técnicos en el área de equipamientos interpretativos es cada vez más necesaria. A pesar de tantos años hablando de natura, cultura y patrimonio, los gobiernos, en general, continúan considerando estos aspectos como secundarios a la hora de elaborar sus planes presupuestarios. Sin embargo, el reclamo social ante el desarrollo y conservación del patrimonio y del paisaje biocultural integral, cobra cada vez más sentido.

Esto lo traigo a colación porque pienso que no podemos seguir produciendo equipamientos interpretativos, en las diferentes dimensiones territoriales ya comentadas (territorio-ciudad-edificación), sin su debida justificación, sin su debida planificación y sin la elaboración de estudios técnicos. Muchas veces nos hemos topado con equipamientos construidos y mantenidos con mucho esfuerzo pero que, sin embargo, carecen de elementos y detalles fundamentales para lograr la apropiación del mensaje interpretativo por parte del público visitante.



Centro Cultural San Pablo, Centro histórico de Oaxaca, México.

Para que el espacio interpretativo tenga éxito, como «contenedor», es absolutamente imprescindible que su creación y gestión sea producto de un equipo multidisciplinario que trabaje *simultáneamente* en la definición de los diferentes aspectos: ente gestor, museología, arquitectura e ingeniería, planificación interpretativa y museografía, entre otros. Este equipo multidisciplinario es también quien debe coordinar y supervisar la ejecución de los trabajos de la planta física del museo. Aunque sean localizados en un edificio preexistente o en uno de nueva planta, la conformación de los espacios debe responder a un plan integral, que no debe ser solo producto de los arquitectos, sino consecuencia de las necesidades, tanto del museo en sí como del público objetivo. Pero podemos observar que, a menudo, y hasta en los *museos estrella* producto del *star system*, aparecen las carencias y se incumplen los objetivos. Sea un espacio museístico al aire libre o dentro de un edificio, es preciso contar con espacios diseñados y equipados óptimamente, que puedan soportar una museografía que, en algunos casos, cambia periódicamente. Lamentablemente, muchas veces los proyectos son contratados a empresas de arquitectura e ingeniería que trabajan sin un programa de áreas creado en sintonía con los equipos de los proyectos museológico, interpretativo y museográfico.

Concluyo que el rol de la arquitectura es primordial para el logro de los objetivos interpretativos, y que el conocimiento de la interpretación del patrimonio por los profesionales de la arquitectura enriquecería los equipos multidisciplinarios. Conscientes de la complejidad de la planeación interpretativa podremos, sin duda, responder con mayor responsabilidad al reto que la interpretación tiene en la gestión responsable del patrimonio natural y cultural.

Nuestros territorios son a la vez reales, vívidos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses, generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar.

Horacio Bozzano (2009)

Citas

Bozzano, Horacio. (2009). *Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.

Trepát, Cristófol y Cómes, Pilar. (2000). *El Tiempo y el Espacio en la Didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Graó.



¿Quién contiene a quién?